EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO.

MADRID: 18
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madr
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.

¡HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda á 30 de Noviembre de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES. ACTORES.

MAGDALENA........... Srta. Diaz.
MARÍA................. Sra. Hijosa.
DOCTOR............... Sr. Pizarroso.
ANDRÉS............... Sr. Beneti.

La accion tiene lugar en las montañas de Monseñ, Cataluña. Época actual.

ACTO ÚNICO.

Interior de una cabaña de guardabosque. En el fondo, á la derecha, la puerta de entrada. En el extremo opuesto una ventana por la que se descubre el campo árido y montañoso. En el segundo término, de la derecha, puerta que conduce á otra habitacion. En el extremo opuesto y frente de esta puerta, se halla el hogar, cuya planta se eleva media vara del pavimento. Al lado una cuna grande de mimbre toscamente labrada. Dos asientos de madera. Entre la puerta y la ventana del fondo una mesa vieja de nogal, sobre la que habrá un jarro con vino. Noche oscura; completa oscuridad en el fondo. La escena estará iluminada por la luz de un gran candil colgado en la chimenea del hogar, á favor de cuya luz se hallará la escena convenientemente alumbrada.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA.

Magdalena aparece sentada cerca del hogar, profundamente abstraida. Á un fuerte golpe de viento que sacude con violencia la ventana del fondo, sale de su abstraccion. Momento de silencio. De pronto se dirige á la cuna con afanosa solicitud, y comienza á mecerla con el pie, miéntras que en son monótono y acompasado, dice los primeros versos.

«Cuando un niño se halla

solo en el mundo,
sobre él sus negras alas
baten los buhos:
¡ay del que nace,
y á los buhos le arroja
su propia madre!»

(Nuevo silencio, miéntras sigue meciendo la cuna, que contempla con entrañable atencion.)

Ya no llora; durmióse el ángel mio!
Al monótono son de mis cantares
no resiste jamás... pavor le inspiran!
Cantares mios son! Qué han de inspirarle
sino pavor? Mi voz tambien le espanta,
que es seca y dura!—Se despierta?—Ángel!

(Besándole.)

Le falta abrigo?... No.—De madre tierna
vive al dulce calor!... ¡Bendita madre!...
Bendita tú!... Maldita yo!—¡Qué frio!

(Estremeciéndose. Golpe de viento que azota de nuevo los cristales de la ventana.)

Llaman?... El viento azota esos cristales.
Aquí, junto al hogar...

(Coloca la cuna detrás del hogar, acurrucándose ella al lado.)

¡Qué horrible noche!
Hoy el Tordera rebasó su cauce.
Llueve... lloverá más... y el viento arrecia...
y la noche cerró... ¡Dios nos ampare!

(Pausa.)

¡Qué triste soledad!—Y Andrés no viene...
Qué me importa?

(Tendiendo los brazos á la cuna.)

Aun hay quien me acompañe!
Pero... vendrán por él... hoy... ¡me le roban!
¡Ay! Qué va á ser de mí cuando él me falte!

AND. (Dentro.) ¡Magdalena!

MAGD. Es Andrés.

ESCENA II.

MAGDALENA, ANDRÉS.

(Magdalena abre violentamente la puerta, viniendo á

sentarse despues cerca del proscenio. Andrés deja la carabina al entrar; se quita y sacude el capote de monte, colgándole despues cerca del hogar.)

AND. Calado vengo:
pon leña en el hogar.

MAGD. (Sin moverse y con aspereza.) Esa es bastante.

AND. Esa contestacion...

MAGD. No tengo otra.

AND. Siempre esquiva y cruel!

MAGD. Es mi carácter.

(Pausa.)

AND. Preferible es morir! No hay guardabosque
en la montaña de Monseñ que aguante
el servicio cual yo: torno á mi albergue
buscando amor y paz, sin que en él halle
ni el dulce beso del amado hijo,
ni la caricia de la esposa amante.

MAGD. Dios es justo!

AND. ¡Qué suerte tan horrible!

MAGD. No te quejes aún: solo Dios sabe
lo que te guarda el porvenir.

AND. (Con temor.) ¿No hay vino?
Me devora la sed!

MAGD. Nada hay que baste
á reformar tu condicion mezquina!

AND. Tengo sed...

MAGD. Tienes vicio.
(Presentándole el jarro, que toma de la mesa.)
Toma.

AND. (Bebiendo con avidez.) Dame.

MAGD. (Vuelve á mecer la cuna.)
«Sobre la madre buena
que al hijo guarda,
los ángeles del cielo
tienden sus alas:
¡ay de la madre,
de quien plegando el vuelo
huyan los ángles!»

AND. ¡Qué plañidero son! Canta otra cosa.
El diablo que comprenda tus cantares!

MAGD. Bien los comprendo yo.

AND. Son tan sombríos.

MAGD. Son, por desdicha, á mi dolor iguales.
AND. Á fe que es divertida! ¡Qué demonio!
canta cosas alegres, ó no cantes. (Pausa.)
MAGD. Hoy viene.
AND. Quién?
MAGD. Yo sé lo que me digo.
Esta noche vendrá.
AND. Hoy no la aguardes.
El temporal arrecia.
MAGD. Á quien le guia
el entrañable amor que á ella le trae,
ni le espantan las sombras de la noche,
ni el furor de los recios temporales.
AND. No ha venido el Doctor?
MAGD. Volverá á Gualba
esta noche tambien. Hizo un viaje
á Barcelona ayer...
AND. Y...
MAGD. No.
AND. Corriente.
Tú allá te entenderás. Yo por mi parte
ni entro ni salgo en la cuestion.
(Magdalena se aleja de improviso de la cuna con un brusco movimiento, pasando al otro lado de la escena.)
¿Qué es esto?
Qué novedad altera tu semblante?
MAGD. Al lado de esa cuna... soñé... escucha:
¡qué horrible pesadilla! Heló mi sangre!
—De esa prenda querida
velaba el sueño blando.
Cerró la noche; y de mi triste vida
la historia recordando,
junto al hogar quedéme adormecida.
Soñé que en torno mio
una mujer giraba;
que el niño la llamaba,
y que ella, en fin, con ademan sombrío,
la ocasion de robármele acechaba.
Á él los brazos tendió; yo estaba alerta,
y á disputarle el niño decidida,
en los mios le alcé; gané esa puerta,
y libre campo hallando á mi salida,

su ansiada posesion busqué en la huida.
Pensando en la infinita
bondad de Dios, llegué al pie de la ermita
de San Marcial. Quise rezar... ¡qué pena!
La palabra bendita
nunca en mi labio suena!
Retrocedí; avancé.—Un buitre horrendo
sus pardas alas sobre mí batia,
presa en el niño haciendo.
La presa le arrojé que apetecia;
y el fiero buitre sobre mí cayendo
al ver mi accion impía,
clavó en mi corazon su garra fria!
Ay, ya no pude huir! Planta insegura,
escabroso el terreno,
brioso el aire, embravecido el trueno,
el abismo á mis piés, la noche oscura,
y la imágen de Dios sobre la altura,
desplomada caí.—Buscan mis ojos
al tierno niño, y de placer henchida,
hallo que un ángel defendió su vida.
Y á su lado encontré yertos despojos;
era mi corazon, que allí deshecho
salió por la ancha herida de mi pecho.
Hago un esfuerzo, grito;
sobre el niño infeliz me precipito,
y entónces desperté. Fiera agonía!
Yo allí... en aquel sitial... ¡sueño maldito!..
La cuna al lado... el ángel sonreia;
los brazos me tendia;
y yo, transida de mortal quebranto,
su sonrisa adoré bañada en llanto!

AND. Y tanto un sueño de pavor te llena?

MAGD. Sueños hay que estremecen,
y que la horrible realidad parecen!

AND. Tu espíritu serena.

MAGD. Quién viene?... Escuchas?

DOCTOR. (Dentro.) Abre, Magdalena.

ESCENA III.

MAGDALENA, DOCTOR, ANDRÉS.

DOCTOR. Dios os guarde.
AND. Buenas noches.
DOCTOR. Andrés...
AND. Mande usted, mi dueño?
DOCTOR. Yo no soy tu dueño, Andrés;
sólo soy tu compañero,
tu amigo.
AND. Lo que usted mande.
Era un decir; yo le debo
á usted el alma y la vida...
DOCTOR. Sólo Dios ejerce imperio
en tu alma, y tu vida es suya.
AND. Ya! (Lo que sabe este médico!)
DOCTOR. Ahora deseo pedirte
un favor; de Campins vengo.
Ya lo ves; traigo una mula
que me han prestado en el pueblo.
Aquellas honradas gentes
me quieren tanto! Te ruego
que cuides de ella.
AND. Hallará
buena cuadra y mejor pienso.
DOCTOR. Un muchacho me acompaña
tambien: son allí tan buenos!
Con cierta comision mia
va cerca de aquí; mas presto
volverá; le das un trago...
AND. Y á fe que le hará provecho.

ESCENA IV.

MAGDALENA, el DOCTOR.

MAGD. Viene usté ahora de Campins?
DOCTOR. Sí; tengo allí un pobre enfermo...
hoy me esperaba. En verdad
que hace un tiempo horrible; pero

qué he de hacer? Sin mis cuidados
el pobre ya hubiera muerto.

MAGD. Santa y bendita mision!
Es usted nuestro ángel bueno.

DOCTOR. Médico soy de los pobres;
voto de pobreza he hecho
para serlo, y ya lo ves;
soy tan pobre como ellos.

MAGD. Así es usted bendecido
en Monseñ!

DOCT. Yo os amo; amémonos.
(¡Pobre mujer!) Es verdad
que alguna influencia ejerzo
en el pais...

MAGD. Y aun por ella
consiguió Andrés el empleo
de guardabosque; y yo...

DOCT. Tú
vivias en aislamiento
profundo, sintiendo en tu alma
el irresistible anhelo
de apurar los goces santos
que da el maternal afecto.
Veinte meses há...

MAGD. Sí, veinte;
hoy cumplen... ¡cuál corre el tiempo!
Madre fuí hace veinte meses!
Oh, dicha! Creí que el cielo
de mi afan compadecido,
ponia á mis males término.
Dióme un hijo; puse en él
todo el amor de mi pecho...
ay de mí! Á los veinte dias
de nacer, le lloré muerto!

DOCT. Mas yo derramé en tu alma
la esperanza y el consuelo.

MAGD. Confió usté á mi cuidado
ese niño; bien me acuerdo.

DOCT. Te encargaste há veinte meses
de su lactancia; por ello
Dios te recompensará.

MAGD. (¡Dios no me oye!)

DOCT. El dinero
que su madre te ha entregado
hasta hoy...

MAGD. Satisfecha quedo.

DOCT. Corto fué el salario; mas...
son tan excasos sus medios!
Sujeta á un trabajo asíduo,
la infeliz va consumiendo
su vida... Suerte funesta
la suya...—Un hombre perverso,
abusando del candor,
de la bondad de su pecho,
mintióla lealtad; juróla
amor constante y sincero,
é infame lauro alcanzó
abandonándola luego.
Sola no está; tiene un hijo,
y aquí viene á hallar el premio
de su triste afan, un dia
cada semana, un momento,
buscando al pie de esa cuna
sólo una caricia... un beso!
¡Pobre madre! Yace enferma
la infeliz!

MAGD. (Á media voz.) Pero aun no ha muerto!

DOCT. ¡Magdalena! El cielo guarda
su vida.

MAGD. (Dominada por la voz del Doctor.)
Guárdela el cielo!

DOCT. Parece que aún en tu mente
se agita aquel pensamiento...

MAGD. Siempre... sí!

DOCT. La posesion
de ese niño... ¡loco empeño!
Mujer desdichada eres;
solitaria vives, pero..,
eres mujer sólo; y ella
es mujer y madre.

MAGG. Cierto.

DOCT. Y los hijos son pedazos
del alma!

MAGD. ¡Ser del ser nuestro!

DOCT. Y aún concibes que haya madre
de corazon tan perverso,
qué al hijo amado abandone
por siempre en brazos ajenos?
Ni tú fuiste madre nunca...

MAGD. (Cubriéndose el rostro con espanto.)
(Jesús!)

DOCTOR. Ni mereces serlo.

MAGD. (¡Poder de Dios!)

DOCTOR. (Cogiéndola de un brazo.)
Esta noche...
Oye bien: sin perder tiempo
vendrá. Yo la he dado cuenta
de tu insensato deseo,
y es el suyo que la vuelvas
su hijo.

MAGD. Doctor!

DOCTOR. ¡Silencio!—
Va á venir. Delante de ella
ni una palabra... ni un gesto!
Su reclamacion es justa.

MAGD. Lo es.

DOCTOR. ¡Santo su derecho!
Su madre es.

MAGD. (Con expansion.)
¡Madre feliz!
Bendita es de Dios!

DOCTOR. Qué es ésto?

MAGD. (Arrojándose sobre la cuna.)
Vete en paz, pobre hijo mio!
(Incorporándose de pronto y huyendo al otro lado de la escena.)
Mio dije?... Mio!... ¡Miento!
Yo nunca fuí madre! Ni hoy
lo soy... ni nunca he de serlo!

DOCTOR. (Acudiendo á ella.)
¡Magdalena!

MAGD. ¡Siempre sola!
¡Sola viví! ¡Sola quedo!
(Fuerte golpe de viento que abre de par en par las vidrieras de la ventana y la puerta del fondo, en la que á la luz de un relámpago se dibuja la figura de

Andrés.)
¡Anatema y maldicion
sobre mí!

AND. (Entrando en la escena.)
Qué estás diciendo?

MAGD. (Dirigiéndose á Andrés.)
¡Sobre tí tambien!

DOCTOR. (¡Dios mio!
Qué sucede aquí!)

AND. (Bajo á Magdalena.) ¡Silencio!

DOCTOR. (Tomando de la mano á Magdalena.)
Ven, Magdalena...
(Á Andrés, que intenta alejarse.)
—Tú aquí.

AND. (Como excusando el movimiento.)
Abrió esa ventana el viento;
iba á cerrar...

DOCTOR. Cierra.
(Andrés cierra la ventana; y despues intenta marcharse por la puerta del fondo.)
Ven.

AND. Es que ahora iba...

DOCTOR. Irás luego.
(Andrés cierra la puerta del fondo, obligado por el Doctor, quien le trae hasta el proscenio.)
Habla, Magdalena. (Á Andrés.) Calla!
(Á Magdalena.)
No te he dado siempre ejemplo
de franca amistad?

MAGD. Sí.

DOCTOR. Entónces,
por qué ocultarme el misterio
de tu vida?

MAGD. (Haciendo un esfuerzo sobre sí.)
Tiempo es ya
de que salga de mi pecho!

DOCTOR. Habla.

AND. ¡Qué vas á contar!

MAGD. Tu crímen... el mio... el nuestro!
(El doctor impone silencio á Andrés: Magdalena recoge un momento sus ideas; y despues exclama con acento dulce y reposado.)

Mi madre una santa era!
Mi padre todo bondad!
Y mi impía liviandad
á entrambos dió muerte fiera!
Fué el mio justo castigo!
Cuando veinte años cumplí,
á ese hombre conocí...
y...
(Designando á Andrés con marcado disgusto.)

AND. No sigas.

DOCT. Sigue.

MAGD. Sigo.
Mi padre era tejedor.

AND. (Decidiéndose á su pesar á tomar parte en el diálogo.)
Yo era su único oficial;
mezquino era mi jornal.

MAGD. Mezquino era el obrador.
Se me ofreció enamorado;
le creí.

AND. Calla!

MAGD. Y mintió.

AND. Su padre me despidió.

MAGD. Hizo bien; que era hombre honrado.
Bien mi desdicha predijo!
«Desde hoy ese hombre no viene
á casa; no te conviene;
¡huye de ese hombre, me dijo!
¡Huye de él!» Y desalmada,
á mi padre desoí;
y ese hombre triunfó de mí,
dejándome abandonada.

AND. Mas luego...

MAGD. Luego, Doctor,
mi padre murió de pena;
yo le maté!

AND. Magdalena!

MAGD. Ahí está su vengador.
Sumida en dolor profundo
iba á ser madre. . lo fuí;
y en aquel dia me ví
desamparada en el mundo!
Presa de horrible tormento

vi á mi hija... ¡suerte impía!
Faltábale en aquel dia
hasta el preciso sustento!
Y en aquel instante mismo
una idea me inspiraron,
y en mí se regocijaron
los ángeles del abismo!
La prediccion de mi padre
aún en mi oido resuena:
«¡Hija, la hija que no es buena
»no puede ser buena madre!»

AND. ¡Calla!

MAGD. No lo fuí jamás!

DOCT. Sigue, déjala seguir!

MAGD. Pues qué más hay que decir
para aborrecerme más?
Dirélo al fin todo?

DOCT. Dilo!

MAGD. No! que el recuerdo me espanta!
Que aún ante mí se levanta
la cuna del santo asilo!
La mujer que me asistia
me indujo al crímen! Tomó
mi hija en los brazos... salió...
volvió... sólo ella volvia!
Sin mí estaba... loca... inerte!
Cobré el juicio... y... santo cielo!
caí desplomada al suelo!
despues... enferma de muerte!
Tras un mes de postracion
volví á la vida, porque era
fallo de Dios que viviera,
como justa expiacion.

DOCT. Mas tu hija?...

MAGD. Loco intento!
Tras ella mi alma volaba;
mas mi planta encadenaba
punzador remordimiento!
Y pasó un año...

DOCT. Qué horror!

MAGD. Y otro año... Diez pasaron!
Mis sentidos se embotaron

al exceso del dolor;
ese nunca me abandona.

AND. Yo mi error reconocí.
Y á Barcelona volví,
y á ella me uní en Barcelona.

DOCT. Mas tu hija, infeliz!

AND. Un dia
conmigo llegó á indagar...

MAGD. No tuve nombre que dar!

DOCT. Y señas?

MAGD. Señas tenia.
Al santo asilo llegué,
y en vano las señas dí;
allí no estaba... y huí!

DOCT. No has vuelto?

MAGD. ¡Nunca!

DOCT. Por qué?

MAGD. (Sobrecogida de espanto.)
Volver á aquel sitio?... ¡No!
que mi vida está maldita!
Jamás! La Vírgen bendita
se levanta entre él y yo!

AND. Siempre en tí esa idea fija.

MAGD. Nada hay que borrarla pueda.

AND. Puso una bolsa de seda
sobre el cuello de su hija.

MAGD. Y dentro un escapulario
bendito; y en él pintada
la imágen inmaculada
de la Vírgen del Rosario.
Volver no puedo... que allí
imponente se levanta
la voz de la Vírgen santa,
que me grita: «¡Huye de aquí!»
y el acento de mi padre
allí aterrador resuena:
»¡Atrás! La hija que no es buena,
no puede ser buena madre!»
—Estas mis desdichas son!

DOCT. ¡Infeliz!

MAGD. Este es mi crímen!
Los hay que no se redimen.

DOCT. La fe gane tu perdon.
MAGD. Ay, ya la fe me abandona!
Ganarle un dia esperé
por ese niño: ya sé
que el cielo no me perdona!
Era mi amor... mi consuelo!
y en mi vida solitaria,
él me inspiró la plegaria
con que aplacar quise al cielo.
Hoy le arrancan de mi lado!
Hoy me le roban... ¡mi bien!
Mi solo amor!
(Tocan suavemente á la puerta del fondo.)
DOCT. Llaman...
MAGD. (Sobresaltada.) Quién!
Su madre! (Dirigiéndose á la cuna.)
Hijo!
DOCT. (Interponiéndose.) Cuidado!
Ya te he dicho...
MAGD. Amarga pena!
DOCT. ¡Vete!—Llevátela, Andrés.
MAGD. (Pugnando por llegar á la cuna.)
Cómo?
DOCT. Volverás despues.
MAGD. Pero...
DOCT. Vete, Magdalena!
Quiero estar solo.
MAGD. Si... yo... es... que...
DOCT. No se irá sin verte; anda.
Pronto!
AND. No oyes qué lo manda?
Vamos.
(Obligando á entrar á Magdalena en la habitacion de la derecha.)
DOCT. Yo te llamaré.

ESCENA V.

MARÍA, DOCTOR.

(El Doctor abre la puerta del fondo, desde la que llama á María.)

DOCT. María!
MARIA. Es usted, Doctor?
(Mirando con afan en derredor.)
Usted sólo?... Y Magdalena?
Dónde está mi hijo?
DOCT. (Señalando la cuna.) Allí.
MARIA. (Corriendo á abrazar la cuna.)
Dichoso instante!
DOCT. (Contemplándola con expresion de bondad.)
Suprema
felicidad! Ese beso
sus afanes recompensa.
Santo afecto maternal,
bendito... bendito seas!
MARIA. Cuál me sonrie! El placer
sus mejillas colorea.
(Al Doctor, con infantil alegría.)
Me conoce, no es verdad?
DOCT. (Enternecido.)
Vaya! (Con tono seco.)
Mas vamos á cuentas;
señorita, venga usted.
MARIA. Ahora...
DOCT. Soy yo quien lo ordena:
venga usté acá.
MARIA. (Viniendo con aire de sumision.)
Aquí estoy.
DOCT. (Componiéndola el traje y examinando el abrigo.)
Esto ha sido una imprudencia.
(Acariciándola y tocándola cara y manos.)
Pues! Mire usted qué semblante!
Vea usted qué manos estas!
Tú merecias que ahora
te echará una reprimenda.
MARIA. Por qué?
DOCT. Ponerse en camino
en una noche como esta!
Comprometer tu salud
de ese modo...
MARIA. Si estoy buena...
DOCT. (Examinándola sobresaltado.)
No es decir que estés... con todo...

esa vida que tú llevas...
Noche y dia trabajando...

MARIA. Qué remedio?

DOCT. Eres muy terca.
Te he dicho ya que no veles.

MARIA. Si yo... no...

DOCT. Yo sé que velas.
Y tú... estás débil, María.

MARIA. Dios me ampara y me da fuerzas.
Yo sé trabajar, y á mi
el trabajo no me arredra.
Los padres que me adoptaron,
—en tranquilo sueño duerman—
diéronme ejemplo; ademas,
qué otro recurso me queda?
Tengo atenciones sagradas
que cumplir: yo estaba enferma,
y no podia criar
á mi hijo; y ese era
mandato de usted.

DOCT. Es cierto.

MRRIA. Y buscó usté á Magdalena,
pobre mujer, á quien yo
debo gratitud eterna.
Y eterna se la consagro,
sin que por eso consienta
que permanezca mi hijo
ni un instante más con ella.
Su inconcebible deseo
de espanto el alma me llena.
¡Separarme de mi hijo!

DOCT. No; su pretension no es esa.
Sólo anhela dilatar
su estancia...

MARIA. Aunque así sea.
Ni un dia más: ahora mismo
me le llevo.

DOCT. Pero piensa...

MARIA. Ya está criado; ya no
me hace falta Magdalena.

DOCT. Que no te hace falta?... Anda!
No pienses de esa manera;

que ese pensamiento es malo,
y tú eres buena... eres buena!
Tu hijo creció en su amante
regazo; y el ser que alienta,
le recibe de su ser.
No lo olvides; que eso fuera
indigno de tí.

MARIA. Jamás!
Pobre soy; ya que no pueda
recompensar de otro modo
su cuidadosa asistencia,
la ofreceré la más íntima
y entrañable recompensa.
Hoy, en fe de inalterable
amor, partiré con ella
cuanto existe para mí
de más sagrado en la tierra.

DOCT. Qué dices?...

MARIA. Cuando reciba
de mi mano esta moneda...
(Desprendiendo de su cuello una bolsita, de la que saca un escapulario y la moneda de oro, que presenta al Doctor.)

DOCT. Cinco duros; el trabajo
de largas noches de vela.

MARIA. La pondré en su mano, dentro
de esta bolsita de seda.

DOCT. Qué es esto?

MARIA. Un escapulario
de la Vírgen. (Besando.) Santa prenda
de amor!

DOCT. (¡Dios mio!)

MARIA. Esta imágen
mi triste infancia recuerda.

DOCT. Quién te la dió?... cómo?... cuándo?...

MARIA. Siempre fué mia; soy huérfana!
Mia desde que nací.
Siempre conmigo.

DOCT. (¡Ella! ¡Ella!
Justicia eterna de Dios!)

MARIA. Memoria imperecedera
de mi infancia! Santa Vírgen

del Rosario.

DOCT. (Tendiendo el brazo hácia María con uncion sacerdotal.)

¡Besa! ¡Besa!

MARIA. Voy á llamarla.

DOCT. Detente!

(Magdalena aparece en la puerta de la derecha.)

MARIA. Aquí está ya.—¡Magdalena!

ESCENA VI.

MAGDALENA, MARÍA, el DOCTOR, ANDRÉS.

DOCT. (Interponiéndose con rapidez entre María y Magdalena.)

Aparta...—¿Á qué vienes tú?
Quién te ha mandado que vengas?
Sal de aquí!

MARIA. (Reconviniendo dulcemente al Doctor.)

Qué génio!

DOCT. (Con imperio á Magdalena.)

¡Sal!

MARIA. Tratarla de esa manera...
eso no está bien.

DOCT. (Llevando á María á un extremo de la estancia.)

María;
dame acá.

MARIA. Es para ella.
Voy ahora mismo...

DOCT. Es inútil.
Yo se la daré; no pierdas
tiempo. Dispon lo que hayas
menester para tu vuelta.

MARIA. Ah! Sí; la ropa... el abrigo...
mucho abrigo!

MAGD. (Que ocupa segundo término.)

(Se le lleva!)

DOCT. Entra allí esa cuna, Andrés.

(Andrés entra la cuna en la habitacion de la derecha.)

(Quieta aquí!) (Deteniendo á Magdalena.)
(A María.) Vamos, qué esperas?

MARIA. Magdalena...
DOCT. Vamos?
MARIA. Voy.
(Á Magdalena.) Mi gratitud será eterna.
Ya le dirá á usté el Doctor ..
DOCT. No te vas?
MARIA. Jesús, qué priesa?
(Desde la puerta.)
Para mí el escapulario,
y la bolsa para ella. (Desaparece.)

ESCENA VII.

MAGDALENA, el DOCTOR.

(El Doctor oculta de Magdalena ambos objetos, la que se acerca á él llena de estupor.)

MAGD. Qué ha dicho?
DOCT. (Oh, desventura!)
MAGD. Dios me asista!
Qué es eso?
DOCT. Aparta.
MAGD. ¡Horrible pensamiento!
Y usted por qué lo oculta de mi vista?
DOCT. Quita!
MAGD. (Con mayor agitacion cada vez.)
Qué ha dicho?
DOCT. ¡Calla!
MAGD. De qué hablaba?
Habló de escapulario... Desvarío!
De una bolsa ademas... Terrible idea!
Fuerza es que yo lo vea!
DOCT. No lo intentes.
MAGD. Es mio. (Alzando la voz.)
Dijo que para mí...
DOCT. ¡Silencio!—Sea.
Pero ántes de fijar aquí tus ojos,
implora tu perdon; ruega que el cielo
tenga de tí piedad... ruega de hinojos.
Deten su justa ira!
Reza! Deten el golpe
que sobre tí desciende.—

(Presentándola el escapulario.) ¡Mira! ¡Mira!

MAGD. Esta prenda de amor... ¡Jesús mil veces!!
¡La Vírgen!... ¡Vírgen mia!
Su imágen... Sí! Mi mente desvaria!

DOCT. No, Magdalena! Alúmbrese tu mente;
y en esta prenda que por mí te envia,
contempla al fin la indignacion severa
de Dios omnipotente!

MAGD. Su bondad!

DOCT. Su justicia inescrutable!

MAGD. Yo aquí su bondad veo,
y en su infinita omnipotencia creo!
(Herida por una idea que la espanta.)
Mas quién?... ¡No puede ser!

(Siguiendo el pensamiento de Magdalena.)

DOCT. Sí, Magdalena!
¡Ella!

MAGD. ¡Dios soberano!

DOCT. Sabes qué frases murmuró en mi oido
al poner esta imágen en mi mano?
«Cuanto en la tierra existe
de más sagrado para mí, consiste
en este escapulario,
santo recuerdo de mi infancia triste!»

MAGD. ¡Ella!

DOCT. »Y en fe de amor inalterable,
esta memoria compartir ansío
con aquella que amante y cuidadosa
la existencia guardó del hijo mio.»

MAGD. Clemente Dios! (Con expansion.)
¡Mi hija!

DOCT. ¡Calla! ¡Calla!

MAGD. (Dirigiéndose á la habitacion.)
¡Hija mia!

DOCT. (Cerrándola el paso.) ¡Detente!
Dónde vas, infeliz? Estás demente?

MAGD. (Retrocediendo dominada por la voz del Doctor.)
Doctor...

DOCT. Atrás! No llegues á esa puerta!
Atrás! Deten la planta,
que ante su umbral tu crímen se levanta.

MAGD. Dios me valga!

DOCT. Qué intentas?
Qué busca allí tu loco afan ahora?
Buscas acaso amor? Con qué derecho
tu afan mezquino aspira
al entrañable amor que arde en su pecho?
Ni un paso... ni una voz! Si su bien quieres,
con el nombre de hija no la llames;
tú su madre no eres!
No hagas que tanta desventura llore!
Por cuanto más en la existencia ames,
que ella ignore tu crímen, que le ignore!

MAGD. Piedad de mí!

DOCT. Ni olvides
que ella es madre tambien, y madre buena.
Su hijo es su único bien; por él se obliga
á trabajar, y vela hora tras hora
por él... sólo por él!—
(Trayéndola á sí y bajando la voz.)
Y... escucha ahora.
La escasez, el trabajo y la fatiga
su salud quebrantaron de manera,
que si tu propio labio
tu crímen descubriera,
allí la matarias;
y ella transida de dolor muriera,
y tú dos veces criminal serias!

MAGD. Jamás! Horrible idea!
Sepúltese mi voz en mi alma herida;
y alargue Dios su vida,
y sólo yo desventurada sea!

DOCT. Ella viene!
(Magdalena dirigiéndose al encuentro de María con un movimienro rápido, y conteniéndose ante la mirada del Doctor.)

MAGD. Dios santo!

DOCT. ¡Silencio!

MAGD. (Con terror.) Ni una voz... ni una mirada!—
Siento oprimido el corazon... y el llanto
brota en mis ojos...
(Imponiéndose á sí misma silencio con ademan que el Doctor contempla enternecido.)

MARIA. —Nada... nada... nada!

ESCENA ÚLTIMA.

MAGDALENA, MARÍA, el DOCTOR.

MARIA. Aquí, Doctor, agradecida vengo
á la solicitud de Magdalena.
Para estimar su celo cariñoso,
ni amor bastante ni palabras tengo;
qué buena es... qué buena!
(María no cesa de dirigir miradas de gratitud á Magdalena; Magdalena va cayendo gradualmente en la natural postracion en que ha de hallarse al final de la escena Cuantas advertencias exige la importancia de la situacion deberá suplirlas el talento de la actriz.)
Me embarga el regocijo!
Mi hijo, Doctor... qué hermoso!
Bendita aquella que al criar mi hijo
cuidóle de manera,
que ni su propia madre tanto hiciera!
Adviértese la vida
en su tez sonrosada,
que besé de placer estremecida;
en su tranquila angelical mirada,
y en su respiracion acompasada,
de quien seguí el latido suave y lento
al aspirar su regalado aliento!
Con qué entrañable maternal cariño
guardó la vida de mi pobre niño!
Con qué primor, con qué esmerado aseo
su blanca ropa aderezada veo!
Cómo pagar tanta bondad!
(María se dirige á Magdalena. El Doctor se interpone.)
DOCT. María;
ya hablé con Magdalena
de esta memoria que tu amor le envia,
y acepta la expresion de gozo llena.
MARIA. Es verdad. (Tomando el escapulario del Doctor.)
MAGD. Sí... señora.
MARIA. Señora?... no; que nos tratemos quiero
con más íntimo afecto desde ahora.

MAGD. Sí... yo... usted...

MARIA. Lo primero.
quede el usted á un lado.
El tú es más cariñoso. Ya has ganado
todo mi amor, ganar el tuyo quiero.
Pusístele en mi hijo?... El suyo pides?
Eso me causa pena,
por más que estoy á tu bondad rendida.
Si tal amor deseas, toma el mio;
no me robes el suyo, Magdalena!
Porque es su amor el jugo de mi vida;
y el que yo le consagro tanto vale,
que no hay otro en el mundo que le iguale!

MAGD. (¡Supremo Dios!)

MARIA. (Acercándose á Magdalena. El Doctor se aparta profundamente conmovido.)
Tú ignoras
lo que cuesta su amor al alma mia,
desde el instante mismo
en que alumbró su faz la luz del dia?
Sola en el mundo estaba;
enferma... inerte... sin recurso alguno;
y mi hijo en mis brazos se agitaba...
faltóle... ¡horrible pena!
faltóle en aquel dia
el preciso sustento, Magdalena!

MAGD. (¡Me mata!)

MARIA. En aquel punto
puse en Dios mi esperanza; y Dios clemente,
que jamás abandona
al que invoca su nombre con fe ardiente,
envióme al Doctor...

MAGD. (¡Perdon, Dios mio!)

MARIA. Y vida y paz me dió; y con su ayuda
pedí trabajo y trabajé con brío.
Trabajar para un hijo!... Dios eterno!
Ese sí que es placer! Cuando rendida,
teniendo en él el pensamiento fijo,
dejaba la labor; de gozo henchida
me repetia yo: «¡Para mi hijo!»
Y miéntras trabajaba,
resonaba en mi oido

una voz que decirme parecia:
«Ven, madre, que te espero!
No te tardes; ven pronto, madre mia!»
Y yo en aquel instante
á su lado volaba;
y al cubrir de caricias su semblante,
hasta el trono de Dios mi ser se alzaba.

DOCT. (¡Horrible expiacion!)

MAGD. (Buscando apoyo en un sitial.)
(¡No más... no puedo!)

MARIA. (Acudiendo á Magdalena.)
Qué es esto?

DOCT. (Llegando por el lado opuesto.)
Nada; llora tu partida.

MARIA. Me conmueve tu pena,
y á darla voy reparacion cumplida.
De amor tu alma está llena?
Pues bien: si un dia... el cielo decretara...
si yo...—dice el Doctor que estoy tan débil—
Si mi hijo... si un dia le faltara,
tú su madre serias!
Oh, qué bien á tu amor le confiara!

MAGD. Oh! qué bien!... Sí... jamás...

MARIA. Yo, Magdalena,
yo sé que hay en el mundo
padres, sólo en el nombre,
que al hijo dan cariño más profundo
que los que el ser le dieron; no te asombre.
Así conmigo hicieron
los que á mí me adoptaron;
y los que el ser me dieron,
esos... lo creerás? me abandonaron!

MAGD. (Ya sin conciencia de lo que oye, cae de rodillas á los piés de María, besándola el vestido.)
Oh! Sí... qué bien!... qué buena!...

MARIA. Qué haces?... En mis brazos!
Levanta Magdalena.
Adios!

DOCTOR. Pronto, María!
(Poniendo en el cuello de Magdalena el escapulario de la Vírgen.)

MARIA. Adios; la Vírgen pura

queda en tu compañía.
Adios. (Desaparece con rapidez.)

MAGD. Se va! Oh dolor! Oh desventura!

DOCTOR. Alienta, desdichada!
Alienta la esperanza en tu alma herida!
Esa prenda de amor que adoras tanto,
por la mano de tu hija abandonada
hoy vuelve á tu poder; símbolo santo
es de tu redencion!

MAGD. Vírgen bendita!

DOCTOR. Más que tu ciego error vale ese llanto,
y la bondad del cielo es infinita!
Bendito aquel que en su clemencia crea!
Bendito el nombre de la Vírgen sea!

FIN DEL DRAMA.

la cenicienta.
ına.
del almadreno.
otas.
del vicio.
nos de viento.
a de Correlargo.
de oro.
lel regimiento.
s de mi mujer.
hijos.
madres.
del Rey René.
'emos.
ra de Murillo
ınera.
anza de Catana.
uesita.
la de la vida.
de Garan.
sin piloto.
gos.
a en el campamento, ó
; de Africa.
dos.
alleros de la niebla.
'a de matrimonio.
e de Babel.
del gallo.
bediencia.
ıa alhaja.
mimada.
ridos (refundida.)
ıá.
ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
Maria.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.
s de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Rihal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en ensrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas feo.
s y cuchilladas
ina la Gitana.
y marte.
y Flora.
nando.
Mariquila.
risanto, ó el Alcalde proor,
ascual.
hiller.
trino.
ayo de una ópera.
sero y la maja.
ro del hortelano.
ıla y en Marruecos.
n en la ratonera.
os de carnaval.
rio (drama lírico.)
tillon de la Rioja (*Música.*)
onde de Letorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta.
nbre feliz.
allo blanco.
gial.
mo mono.
ner vuelo de un pollo
Pinto y Valdemoro.
nelismo... ¡animal!
fa de la calle Mayor.
astas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete. S. Ruiz.
Alcalá de Henares. Z. Bermejo.
Alcoy. J. Martí.
Algeciras. R. Muro.
Alicante. J. Gossart.
Almagro A. Vicente Perez.
Almería. M. Alvarez.
Andújar. D. Caracuel.
Antequera. J. A. de Palma.
Aranjuez. D. Santisteban.
Avila. S. Lopez.
Avilés. M. Roman Alvarez.
Badajoz. F. Coronado.
Baeza. J. R. Segura.
Barbastro. G. Corrales.
Barcelona. A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar. J Teixidor.
Bilbao. E. Delmas.
Búrgos. T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra. B. Montoya.
Cáceres. H. E Perez.
Cádiz. V. Morillas y Compañía.
Calatayud. F. Molina.
Canarias. F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona. J. M. Eguiluz.
Carolina. E. Torres,
Cartagena. J. Pedreño.
Castellon. J. M. de Soto.
Castrourdiales. L. Ocharán.
Ceuta. M. García de la Torre.
Ciudad-Real. P. Acosta.
Córdoba. M. Muñoz, F. Lozano y M. García Lovera.
Coruña. J. Lago.
Cuenca. M. Mariana.
Ecija. J. Giuli.
Ferrol. N, Taxonera.
Figueras. M. Alegret.
Gerona. F. Dorca.
Gijon. Crespo y Cruz.
Granada. J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara. R. Oñana.
Habana. M. Lopez y Compañía.
Haro. P Quintana.
Huelva. J. P. Osorno:
Huesca. R. Guillen.
Irun. R. Martinez.
Játiva. J. Perez Flaixá.
Jerez. F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias) J. Erquia.
Leon. Miñon Hermano.
Lérida. J. Sol é hijo.
Linares. J. M. Caro.
Logroño P. Brieba.
Lorca A. Gomez.
Lucena. J. B. Cabeza.
Lugo. Viuda de Pujol
Mahon. P. Vinent.
Málaga. J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas). A. Olona.
Mataró. N. Clavell.
Mondoñedo. Viuda de Delgado.
Montilla. D, Santolalla.
Murcia. T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña. V. Calvillo.
Orense. J. Ramon Perez.
Orihuela. J. Martinez Alvarez.
Osuna. V. Montero.
Oviedo. J. Martinez.
Palencia. Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca. P. J. Gelabert,
Pamplona. J. Rios Barrena.
Pontevedra. J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.) J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María. J. Valderrama.
Puerto-Rico J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena. C. García.
Reus. J. Prius.
Rioseco. M. Prádanos.
Ronda. Viuda de Gutierrez,
Salamanca. R. Huebra.
San Fernando. J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja) J. Aldete.
Sanlúcar. I. de Oña.
San Sebastian. A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.) S. Herrero.
Santander. C. Medina y F. Hernandez.
Santiago. B. Escribano.
Segovia. L. M. Salcedo.
Sevilla. F. Alvarez y Comp.
Soria. F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina. A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon. P. Veraton.
Tarragona. V. Font.
Teruel. F. Baquedano.
Toledo. J. Hernandez.
Toro. L. Poblacion.
Trujillo. A. Herranz,
Tudela. M. Izalzu.
Tuy. M. Martinez de la Cruz
Ubeda. T. Perez.
Valencia. I, García, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid. D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich. Soler, Hermanos.
Vigo. M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú. L. Creus.
Vitoria. J. Oquendo.
Zafra. A. Oguet.
Zamora. V. Fuertes.
Zaragoza. L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

